

Washington y Teherán buscan rebajar la tensión mientras Líbano teme otra ruptura

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

23 de Junio



La suspensión temporal de sanciones a Irán y la reapertura del estrecho de Ormuz rebajan la presión sobre los mercados, aunque el frente libanés sigue expuesto a una nueva escalada

La diplomacia ha abierto una **tregua precaria en Oriente Próximo**, en la que Estados Unidos ha suspendido durante 60 días parte de las sanciones económicas contra Irán tras la primera ronda de negociaciones celebrada en Suiza, mientras el tráfico marítimo ha comenzado a recuperar actividad en el estrecho de Ormuz después de varios días de incertidumbre. El alivio, sin embargo, convive con una realidad mucho más inestable sobre el terreno, donde en Líbano, el **alto el fuego entre Israel y Hezbolá** se mantiene desde la noche del sábado, aunque la población desplazada sigue sin confiar en que el silencio de las armas vaya a durar.

El acuerdo alcanzado entre Washington y Teherán incluye una hoja de ruta para **avanzar hacia un pacto definitivo** en un plazo de dos meses. Pakistán y Catar, que han ejercido de mediadores, impulsan además un mecanismo para reducir el riesgo de incidentes en Ormuz, una de las rutas marítimas más sensibles del comercio energético mundial. La medida permitió que los petroleros retomaran parcialmente sus desplazamientos y contribuyó a una caída del precio del crudo, que cerró la jornada con un descenso cercano al 3 %.

La Casa Blanca ha presentado la negociación como un primer paso hacia un entendimiento más amplio. El vicepresidente estadounidense, JD Vance, asegura que las conversaciones han sentado una **base sólida para un acuerdo duradero** y afirma que Irán aceptaría el regreso de inspectores internacionales a sus instalaciones nucleares. Mientras Teherán ofrece una versión más cauta y el portavoz del Ministerio de Exteriores iraní sostiene que la cuestión nuclear no había formado parte todavía de las discusiones y negó que se hubieran asumido nuevos compromisos.

La distancia entre ambos relatos revela el principal límite de la desescalada, ya que Washington busca vincular el alivio económico a garantías verificables sobre el **programa nuclear iraní y al cumplimiento de los compromisos regionales**. Teherán, por su parte, pretende recuperar margen financiero sin aceptar condiciones que interprete como una tutela estadounidense sobre sus recursos.

La exención aprobada por el Departamento del Tesoro permitirá a Irán **vender petróleo y productos vinculados al sector energético** hasta el 21 de agosto y también autoriza la recepción de pagos, una concesión relevante para una economía sometida durante años a restricciones internacionales. El desacuerdo reaparece en torno al **destino de los fondos iraníes bloqueados** en el extranjero. La administración estadounidense plantea que parte de ese dinero se empleara en compras agrícolas a Estados Unidos, mientras las autoridades iraníes rechazaron que existiera una obligación de ese tipo y defendieron su derecho a adquirir otros bienes no sancionados.

La **cuestión libanesa** añade un componente especialmente delicado a las conversaciones, pues que el alto el fuego entre Israel y Hezbulá ha proporcionado la pausa más

prolongada desde el inicio de la guerra, aunque no ha despejado el temor de una ruptura repentina. Un alto cargo de seguridad libanés escribe el grado de cumplimiento como casi total desde el sábado por la noche, pese a que se registraron disparos de carros de combate israelíes hacia una localidad cercana a Tiro, explosiones de granadas aturdidoras en otros puntos y vuelos de drones sobre Beirut.

En Nabadieh, una de las ciudades más castigadas por los bombardeos, la calma se percibe con una **mezcla de alivio y sospecha**, donde el director de un hospital de la zona reconoce que se trata de la tregua más larga desde que comenzó el conflicto, pero recuerda que un cese de hostilidades anunciado el viernes se vino abajo apenas unas horas después. La desconfianza explica que muchas familias desplazadas sigan sin regresar a sus pueblos, incluso cuando algunas carreteras y barrios empiezan a recuperar movimiento.

El **coste humano de la guerra** condiciona cualquier intento de normalización. Las autoridades libanesas cifran en más de 1,2 millones las personas obligadas a abandonar sus hogares. El Ministerio de Salud del país eleva a 4.106 el número de muertos por los ataques israelíes desde que Hezbolá abrió fuego en apoyo de Irán el pasado 2 de marzo, entre ellos centenares de mujeres, menores y trabajadores sanitarios. Israel, por su parte, ha informado de al menos 32 soldados y cuatro civiles muertos durante esta fase de los enfrentamientos.

La tregua tampoco ha resuelto la **disputa sobre la presencia militar israelí en el sur de Líbano** y el Gobierno de Benjamin Netanyahu sostiene que sus tropas conservarán libertad de acción frente a cualquier amenaza de Hezbolá y permanecerán en la zona el tiempo que considere necesario. Israel mantiene efectivos dentro de una franja de seguridad establecida en territorio libanés, una circunstancia que Beirut interpreta como un obstáculo central para estabilizar la frontera.

La arquitectura diseñada en Suiza contempla la creación de una **célula de coordinación destinada a prevenir incidentes y vigilar** el cumplimiento del cese de hostilidades en Líbano. Su eficacia dependerá de que las partes acepten límites claros en una zona donde los acuerdos anteriores han tenido una vida corta. Washington confía en que la desescalada entre Estados Unidos e Irán arrastre al resto de frentes, aunque la experiencia

de los últimos días demuestra que basta un choque local para devolver la región al borde de una crisis mayor.

La pausa diplomática ha **reducido la tensión inmediata**, pero no ha despejado las causas del conflicto. Irán y Estados Unidos siguen divididos sobre el alcance de sus compromisos, Israel no se ha incorporado formalmente al acuerdo y Líbano continúa atrapado entre la destrucción acumulada y la incertidumbre sobre lo que ocurrirá cuando la tregua vuelva a ser puesta a prueba.